

14 de Junio, 2009—12pm y 2pm  
Solemnidad del Corpus Christi—Año B  
Padre David Lawrence

Mis hermanos y hermanas en Cristo, recientemente el papa Benedicto XVI, proclamó un año jubilar del sacerdote que va a empezar este viernes en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. El papa hizo esta decisión en parte por la necesidad de que toda la Iglesia y todo el mundo entienda mejor el sacerdocio de Jesucristo y en parte porque es el aniversario de 150 años de la muerte de San Juan Maria Vianney, el sacerdote ejemplar de un pueblo chiquito en Francia que se llama Ars.

Pero hoy estamos celebrando la fiesta del Corpus Christi o sea el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Y es obvio que sin sacerdotes no vamos a tener este sacramento tremendo para nutrir nuestras almas y ponernos en contacto directo con Dios. Pero el papa Benedicto dijo también recientemente que el sacerdote es un líder en la oración. Cuando estamos celebrando la Eucaristía, la oración del sacerdote abre un camino de oración para todos los fieles. Y es de extrema importancia que oremos bien cuando venimos a la misa. Es muy bueno que cantamos bien y los lectores leen bien y los ujieres dan la bienvenida bien y todo esto, pero lo principal es que oremos bien para que levantemos nuestros corazones a Dios verdaderamente.

En el evangelio de hoy escuchamos que cuando nuestro Señor Jesucristo iba a celebrar su ultima cena con sus discípulos, él les dijo a dos de ellos, “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua... Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes.”

Esta sala en el segundo piso representa perfectamente nuestras almas. Y nos preguntamos cuando venimos a la misa, ¿en qué condición encontramos esta sala, esta arreglada con divanes o esta sucia o está vacía o está lleno de polvo o está en desorden con divanes tumbadas? ¿O es solamente un cuarto chiquito, un closet y no una sala grande y prominente en toda la casa?

Queremos poner mas atención en nuestra preparación espiritual para la santa misa. Y una de las maneras buenas para preparar nuestros corazones para la venida del Señor en la santa misa es pasar una hora con el Santísimo Sacramento en nuestra capilla de adoración. Al estar en silencio con nuestro Señor podemos preguntarle como debemos arreglar nuestra sala de arriba para acomodarle bien. ¿Hay algo que necesitamos cambiar? ¿Hay un pecado que necesitamos arrepentir? ¿Hay unas preocupaciones que necesitamos dejar a un lado? Y si nos es difícil tener una conversación así con nuestro Señor podemos leer un libro espiritual en su presencia para iluminar nuestras mentes para ver mas claramente en que situación estamos y que necesitamos hacer.

Hermanos y hermanas Nuestro Señor Jesucristo no nos dio su cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Sagrada Eucaristía solamente para quedarse en el tabernáculo, no, el quiere habitar adentro de nosotros, el quiere estar íntimamente unido a nosotros y así su reino va a ser mas seguramente establecida en este mundo.